

## El Sr. Canalejas sigue sin saber nada Un fusilamiento. ¿Ha terminado la represión? PILATOS EN EL PODER

### El tendido de sombra pide víctimas

Si no mediara la vida de unos cuantos hombres asustados por el espectáculo que nos ofrecen de una parte el Sr. Canalejas, de otra los conservadores sanguinarios.

Esas hienas que piden hoy fusilamientos son hienas por espíritu de partido. Quizá no les gustara el sabor de la sangre si no fueran mauristas, aunque bien se nos puede objetar que no serían mauristas si sus tendencias sanguinarias. Pero el espíritu de partido es lo que les obliga a gritar hoy al Sr. Canalejas pidiéndole víctimas.

Lo que quieren es que el presidente del Consejo brinde hoy al tendido de sombra. Una revancha populachera de la supresión de los Consumos, para el verdadero populacho, el populacho bien acomodado, más ignorante, más brutal, más ciego, más irreflexivo, y, sobre todo, más egoísta que el pueblo.

Por eso el Sr. Canalejas ha tomado desde el primer momento una posición a la defensiva. No quiere conocer los sucesos, no quiere pedir referencia, noticia o relato oficial. Es decir, no quiere que pueda sospecharse la menor intervención suya en la pinta que se ha aplicado ó se aplicará á bordo del Numancia. Se acuerda de Barcelona y la sombra de Ferrer viene á amargarle las noches. Y como la intervención del Gobierno de Maura y de la Cierva es á propósito que determinó los fusilamientos de Montjuich, ahora el Sr. Canalejas nos prueba de antemano que él no interviene en los fusilamientos del Numancia.

La actitud no satisface á nadie.

A nosotros la inhibición nos parece un abandono de las funciones de Gobierno. No nos convence Pilatos de presidente del Consejo.

Y á los conservadores los convence menos. Que se lave las manos, pero después de mancharse de sangre!

Esse es su deseo. Ya lo sabe el Sr. Canalejas. El orden social es lo de menos. Lo importante es que tienen atravesada en el corazón—ó en la viscera que haga sus veces—la espina de la semana trágica y del fusilamiento de Ferrer, y buscan ocasión para decir: Liberales y conservadores, ¡todos somos unos!

Vea el Sr. Canalejas, faltar de valor y de resolución para seguir sus naturales impulsos, si le conviene ir en esa compañía.

Y á los conservadores los convence menos. Que se lave las manos, pero después de mancharse de sangre!

Esse es su deseo. Ya lo sabe el Sr. Canalejas. El orden social es lo de menos. Lo importante es que tienen atravesada en el corazón—ó en la viscera que haga sus veces—la espina de la semana trágica y del fusilamiento de Ferrer, y buscan ocasión para decir: Liberales y conservadores, ¡todos somos unos!

Vea el Sr. Canalejas, faltar de valor y de resolución para seguir sus naturales impulsos, si le conviene ir en esa compañía.

### DOS CRITERIOS El liberal y el conservador El espíritu de Maura y de Cierva signe pidiendo represiones sanguinarias

Ya en las palabras pronunciadas ayer tarde por el Sr. Canalejas pudimos ver una inclinación á la clemencia dentro de los términos de la ley. Pero esa buena disposición aparece más patente en un suelto del *Diario Universal*, que, por su carácter oficioso, nos llena de esperanza. No es juicio sumario el que se celebra una semana después de ocurridos los sucesos. Hay tiempo para que la sentencia pierda su carácter de represión inmediata.

Es decir: podemos esperar. Véase en qué términos se expresa el *Diario Universal*:

«Nada puede precisarse todavía respecto al Consejo de guerra contra los marinos insubordinados del Numancia.

Como el hecho punible ocurrió hallándose el buque todavía en Tángier, esto es, el día 2 ó 3, resulta que, por un cúmulo de circunstancias de que nadie ciertamente es responsable, el Consejo sumarísimo que las leyes previenen se verifica seis ó siete días después de ocurridos los hechos.

El relativamente grande intervalo de tiempo que media entre el delito y la sanción no puede menos de influir sobre nuestro ánimo, inclinándolo hacia la misericordia.

Reconociendo desde luego la gravedad del delito, comprendemos también la necesidad inexcusable de mantener con todo rigor la disciplina y de que la ley se cumpla; en modo alguno pensamos en atenuar la tremenda responsabilidad en que han incurrido los marinos insubordinados ni en discutir los preceptos legales que están cumplimentándose por penoso que su cumplimiento sea.

Pero á la vez no podemos menos de pensar que al señalar el juicio sumarísimo para el examen y sanción de determinados crímenes, al eximir al Consejo de guerra hasta de la obligación de dar cuenta á la superioridad de la urgencia de la sanción, de ganar días, horas, minutos, dependía no sólo la ejemplaridad de la pena, sino la evitación de males mayores, acaso irreparables.

Por fortuna, que no nos hallamos en ninguna de esas circunstancias lo demuestra el in-

### Una sentencia de muerte La ejecución

La escuadra sale á alta mar.

El presidente del Consejo de ministros, á la una y cuarto de la tarde, cuando recibió en su despacho á los periodistas, dijoles que no tenía noticia oficial del fallo del Consejo de guerra, que terminó en las primeras horas de la madrugada anterior.

Dijonos que anoche se había retirado muy tarde esperando alguna noticia y ésta no había llegado á su poder.

Había transcurrido dentro de la natural ansiedad, hasta que á las once y treinta llegó á su poder un telegrama expedido media hora antes en Cádiz.

En este despacho, el encargado del Apostadero, cumpliendo órdenes del ministro de Marina, le participa que en aquel momento toda la escuadra, incluso el Numancia, marchan á alta mar.

En uno de los buques van embarcados el ministro de Marina y el comandante general del Departamento.

Nada más—añadió el jefe comunicante.

El aterrador laconismo de este telegrama no dejaba lugar á dudas de que los barcos llevaban una tristísima misión que cumplir.

Es más, en aquellos instantes en que el Sr. Canalejas, con tono que se denotaba las inflexiones del hombre sobreponiéndose al fiero rigorismo del gobernante, la dura sanción debía estar ya cumplida.

El momento era de trágica solemnidad.

Habían acudido á la audiencia del presidente representantes de los periódicos de Madrid y casi todos los corresponsales de la Prensa nacional y extranjera.

Nadie osaba interrumpir al presidente, que hablaba dando á sus palabras un reposado acento para que sobre entendieran sus visitantes la funesta traducción que tenía aquel breve despacho que acababa de leerlos.

Un fusilado.

Insistió el Sr. Canalejas en su irreductible criterio, de que el jefe del Gobierno, en calidad de tal, no debe conocer el fondo del juicio sumario.

Cuando ya veces comunicó con el ministro de Marina, éste se encerró dentro de la más estricta reserva, y, siendo así, para obtener referencia ó impresión alguna, sólo podía haberse dirigido al comandante del Apostadero, que por tratarse de autoridad jurisdiccional, no está dentro de su rango de acción.

Oficialmente desconozco hasta el momento presente el fallo del Consejo.

Por referencias particulares, con oficiosa confirmación, podemos asegurar que la sentencia condena á muerte al jefe de la rebelión, y á penas perpetuas ó temporales á los demás elementos que aparecen con mayor ó menor responsabilidad comprendidos en el movimiento.

Para cumplir la capital condena ha zarado la escuadra.

En alta mar, y rodeado el Numancia de todos los restantes buques, se habrá cumplido la inexorable pena, que no por estar limitada á una sola vida es menos dolorosa de lo que la opinión esperaba.

Cumplida esta dolorosísima misión, la escuadra habrá virado con rumbo á Cádiz.

La represión.

Ha dicho el Sr. Canalejas que una de sus mayores preocupaciones de estos días había sido el temor de la repercusión que la sentencia de los acontecimientos del Numancia.

Había dedicado muchas horas á conferencias con los gobernadores y con otras autoridades, y se habían adoptado toda índole de precauciones.

La opinión se halla justamente alarmada por haber circulado rumores alarmantísimos, sin confirmación alguna.

Ayer llegó á decir y á telegrafiar con tono de convicción profunda que habían sido fusilados ocho marinos.

Peticiones de indulto.

Ascendiendo á unas veinte las peticiones de indulto, que además de las Comisiones de ayer, ha recibido el Sr. Canalejas.

Este acudido de recibir un sentido telegrama de nuestro querido amigo A. Viro de Albornoz.

Nosotros señalamos la piadosa coincidencia de que ninguno de los individuos ó Comisiones que han demandado al presidente tan grandiosa gracia sea ajeno al partido republicano.

Nuestros correligionarios, y en especial los radicales, han dado un vez más una hermosa muestra de su alteza de espíritu.

Hay contrastes imperdonables, señores monárquicos!

El telegrama enviado ayer desde Borja por el diputado radical D. Alvaro de Albornoz dice así:

«Presidente Consejo ministros.—Madrid.

Si todavía es tiempo, ruego indulto marinos Numancia. Si no lo es, protesto monstruosidad ejecución por hechos que desconoce opinión pública, justicia secreta absolutamente incompatible democracia, anunciando interposición para cuando abranse Cortes.—Alvaro de Albornoz»

### UN RECUERDO El caso de Villacampa

La última versión que del incidente del Numancia nos ha servido el Sr. Canalejas atribuye al movimiento, motín, ó lo que fuere, de la marinería el carácter de rebelión.

Decir rebelión militar y hablar de los rigores de la Ordenanza vale tanto como decir que la cabeza de los desdichados marinos—¡ellos los llamó el ministro de Marina—huele á pólvora desde que se constituyó el Consejo de guerra.

Si á estas horas no ha lanzado á la publicidad el Sr. Canalejas una nueva explicación de los sucesos, estamos abocados á un inminente desenlace trágico. La misma reserva del Gobierno y su afán de sincerarse ante la opinión son síntomas excesivamente alarmantes.

Pero nos preguntamos: ¿Será posible que el Sr. Canalejas llegue á consumar la represión sin interponer en el cumplimiento inexorable de la ley la suprema piedad del indulto humanitario? ¿Olvidará el ejemplo de Sagasta y del partido liberal en caso á este muy semejante?

El general Villacampa, reo de rebelión militar, que se había sublevado por la República y luchado con las fuerzas gubernamentales, á las que hizo bajas, no fué fusilado porque Sagasta y su Gobierno, sin hablar tanto de democracia y de espíritu moderno, sentían hondamente la responsabilidad de su representación política.

¿No era más grave el delito del general Villacampa que el que ahora se atribuye á los infelices marinos del Numancia?

¿No era más necesaria entonces que ahora, desde el punto de vista monárquico y de la disciplina militar, la ejemplaridad del castigo por la mayor categoría del reo, por la extensión del movimiento, por las bajas que se produjeron y hasta por seguridad de la Regencia, amenazada seriamente con la protesta revolucionaria de Ruiz Zorrilla, siempre viva y en acecho.

Lo que un Gobierno liberal no hizo con Villacampa, no puede hacerlo otro Gobierno democrático con un infeliz fogonero. Piense en ello el Sr. Canalejas, recuerde que el mismo aplaudió aquel indulto misericordioso, y si presiones insostenibles atormentan su conciencia y tratan de forzar su voluntad, fortalezca su espíritu con el ejemplo de quien, como Salmerón, supo tirar por la ventana la presidencia de la República antes que firmar la orden de ejecución de una sentencia de muerte que repugnaba á sus sentimientos y á sus convicciones.

Para poderse llamar democrata y hombre de su tiempo hay que seguir, Sr. Canalejas, las huellas de Sagasta ó las de Salmerón.

### Una sentencia de muerte La ejecución

La escuadra sale á alta mar.

El presidente del Consejo de ministros, á la una y cuarto de la tarde, cuando recibió en su despacho á los periodistas, dijoles que no tenía noticia oficial del fallo del Consejo de guerra, que terminó en las primeras horas de la madrugada anterior.

Dijonos que anoche se había retirado muy tarde esperando alguna noticia y ésta no había llegado á su poder.

Había transcurrido dentro de la natural ansiedad, hasta que á las once y treinta llegó á su poder un telegrama expedido media hora antes en Cádiz.

En este despacho, el encargado del Apostadero, cumpliendo órdenes del ministro de Marina, le participa que en aquel momento toda la escuadra, incluso el Numancia, marchan á alta mar.

En uno de los buques van embarcados el ministro de Marina y el comandante general del Departamento.

Nada más—añadió el jefe comunicante.

El aterrador laconismo de este telegrama no dejaba lugar á dudas de que los barcos llevaban una tristísima misión que cumplir.

Es más, en aquellos instantes en que el Sr. Canalejas, con tono que se denotaba las inflexiones del hombre sobreponiéndose al fiero rigorismo del gobernante, la dura sanción debía estar ya cumplida.

El momento era de trágica solemnidad.

Habían acudido á la audiencia del presidente representantes de los periódicos de Madrid y casi todos los corresponsales de la Prensa nacional y extranjera.

Nadie osaba interrumpir al presidente, que hablaba dando á sus palabras un reposado acento para que sobre entendieran sus visitantes la funesta traducción que tenía aquel breve despacho que acababa de leerlos.

Un fusilado.

Insistió el Sr. Canalejas en su irreductible criterio, de que el jefe del Gobierno, en calidad de tal, no debe conocer el fondo del juicio sumario.

Cuando ya veces comunicó con el ministro de Marina, éste se encerró dentro de la más estricta reserva, y, siendo así, para obtener referencia ó impresión alguna, sólo podía haberse dirigido al comandante del Apostadero, que por tratarse de autoridad jurisdiccional, no está dentro de su rango de acción.

Oficialmente desconozco hasta el momento presente el fallo del Consejo.

Por referencias particulares, con oficiosa confirmación, podemos asegurar que la sentencia condena á muerte al jefe de la rebelión, y á penas perpetuas ó temporales á los demás elementos que aparecen con mayor ó menor responsabilidad comprendidos en el movimiento.

Para cumplir la capital condena ha zarado la escuadra.

En alta mar, y rodeado el Numancia de todos los restantes buques, se habrá cumplido la inexorable pena, que no por estar limitada á una sola vida es menos dolorosa de lo que la opinión esperaba.

Cumplida esta dolorosísima misión, la escuadra habrá virado con rumbo á Cádiz.

La represión.

Ha dicho el Sr. Canalejas que una de sus mayores preocupaciones de estos días había sido el temor de la repercusión que la sentencia de los acontecimientos del Numancia.

Había dedicado muchas horas á conferencias con los gobernadores y con otras autoridades, y se habían adoptado toda índole de precauciones.

La opinión se halla justamente alarmada por haber circulado rumores alarmantísimos, sin confirmación alguna.

Ayer llegó á decir y á telegrafiar con tono de convicción profunda que habían sido fusilados ocho marinos.

Peticiones de indulto.

Ascendiendo á unas veinte las peticiones de indulto, que además de las Comisiones de ayer, ha recibido el Sr. Canalejas.

Este acudido de recibir un sentido telegrama de nuestro querido amigo A. Viro de Albornoz.

Nosotros señalamos la piadosa coincidencia de que ninguno de los individuos ó Comisiones que han demandado al presidente tan grandiosa gracia sea ajeno al partido republicano.

Nuestros correligionarios, y en especial los radicales, han dado un vez más una hermosa muestra de su alteza de espíritu.

Hay contrastes imperdonables, señores monárquicos!

El telegrama enviado ayer desde Borja por el diputado radical D. Alvaro de Albornoz dice así:

«Presidente Consejo ministros.—Madrid.

Si todavía es tiempo, ruego indulto marinos Numancia. Si no lo es, protesto monstruosidad ejecución por hechos que desconoce opinión pública, justicia secreta absolutamente incompatible democracia, anunciando interposición para cuando abranse Cortes.—Alvaro de Albornoz»

### UN RECUERDO El caso de Villacampa

La última versión que del incidente del Numancia nos ha servido el Sr. Canalejas atribuye al movimiento, motín, ó lo que fuere, de la marinería el carácter de rebelión.

Decir rebelión militar y hablar de los rigores de la Ordenanza vale tanto como decir que la cabeza de los desdichados marinos—¡ellos los llamó el ministro de Marina—huele á pólvora desde que se constituyó el Consejo de guerra.

Si á estas horas no ha lanzado á la publicidad el Sr. Canalejas una nueva explicación de los sucesos, estamos abocados á un inminente desenlace trágico. La misma reserva del Gobierno y su afán de sincerarse ante la opinión son síntomas excesivamente alarmantes.

Pero nos preguntamos: ¿Será posible que el Sr. Canalejas llegue á consumar la represión sin interponer en el cumplimiento inexorable de la ley la suprema piedad del indulto humanitario? ¿Olvidará el ejemplo de Sagasta y del partido liberal en caso á este muy semejante?

El general Villacampa, reo de rebelión militar, que se había sublevado por la República y luchado con las fuerzas gubernamentales, á las que hizo bajas, no fué fusilado porque Sagasta y su Gobierno, sin hablar tanto de democracia y de espíritu moderno, sentían hondamente la responsabilidad de su representación política.

¿No era más grave el delito del general Villacampa que el que ahora se atribuye á los infelices marinos del Numancia?

¿No era más necesaria entonces que ahora, desde el punto de vista monárquico y de la disciplina militar, la ejemplaridad del castigo por la mayor categoría del reo, por la extensión del movimiento, por las bajas que se produjeron y hasta por seguridad de la Regencia, amenazada seriamente con la protesta revolucionaria de Ruiz Zorrilla, siempre viva y en acecho.

Lo que un Gobierno liberal no hizo con Villacampa, no puede hacerlo otro Gobierno democrático con un infeliz fogonero. Piense en ello el Sr. Canalejas, recuerde que el mismo aplaudió aquel indulto misericordioso, y si presiones insostenibles atormentan su conciencia y tratan de forzar su voluntad, fortalezca su espíritu con el ejemplo de quien, como Salmerón, supo tirar por la ventana la presidencia de la República antes que firmar la orden de ejecución de una sentencia de muerte que repugnaba á sus sentimientos y á sus convicciones.

Para poderse llamar democrata y hombre de su tiempo hay que seguir, Sr. Canalejas, las huellas de Sagasta ó las de Salmerón.

### Giner y el Partido Radical Falsedad destruida

Nuestro querido y respetable amigo don Hermenegildo Giner de los Ríos nos envía el siguiente telefonema de protesta contra las burdas invenciones que los sistemáticos enemigos del Partido Radical propalaron, asegurando que el digno diputado por Barcelona renunciaba su acta y se separaba de Lerroux.

La desautorización no puede ser más terminante. Véase:

«BARCELONA, 8 (11-30 n.) Ruégole desmienta en absoluto que, como dice el Noticiero Universal, de Barcelona, haya celebrado una entrevista con el corresponsal de España Nueva.

Claro que si no hay tal entrevista, es falso cuanto en ella se dice sobre mi ruptura política con Lerroux, sobre disensiones, propósito de renunciar al acta, etcétera, etc.

En suma, todo ello es una invención.—Giner de los Ríos»

No quisimos nosotros ocuparnos de la noticia ni protestar de ella por el periódico madrileño en que primeramente apareció el embuste, y porque esperábamos la rotunda rectificación del Sr. Giner de los Ríos, cuya fidelidad al Partido, entusiasmo por las ideas radicales y adhesión cariñosa á nuestro jefe son proverbiales en el campo republicano.

Pierden por esto el tiempo cuantos pretenden sembrar cizaña entre nosotros. Tanto el Sr. Giner de los Ríos como los señores Salillas, Albornoz, Sánchez de Guayra y cuantos con ellos forman la brillante minoría radical, están perfectamente identificados en el pensamiento y en la acción, y dispuestos, con mayor calor cada día, á llegar hasta el fin en la obra patriótica que se han impuesto bajo la dirección de Alejandro Lerroux.

No lo olviden los envidiosos ni los profesionales de la calumnia.

### EN SEGUNDA PLANA "EL DE FILE CLERICAL," EN VALENCIA

La causa de la bomba

Notable informe del Sr. Barral.

VALENCIA, 9. La segunda sesión de esta vista-cause ha despertado igual interés que la anterior.

Al bajar los procesados del coche celular fueron objeto de una gran y entusiasta ovación por parte del numeroso público que en el patio de la Audiencia se encontraba.

Comenzó la sesión con el discurso del señor Fornies, letrado defensor del procesado Júpiter.

Apoyándose en la prueba testifical, manifestó que su defendido era inocente, y que cuanto en los autos consta dicho por él no era debido á otra cosa que á engaños de la Policía.

El Sr. Fornies terminó solicitando del Jurado un veredicto de inculpabilidad.

A continuación se dispuso á pronunciar su informe el Sr. Barral, y en la Sala se produce un movimiento de expectación.

El diputado á Cortes por esta circunscripción pronuncia un notabilísimo discurso, en el que rebatió con gran elocuencia toda la argumentación del fiscal.

Examinó la prueba testifical, é hizo resaltar la inocencia de sus defendidos, probada por las declaraciones del propio Júpiter al afirmar que si acusó á los otros jóvenes fué por consejo é instigación del inspector Ilueca.

Calificó el proceso de faramalla inverosímil y absurda, que sólo pudo tener origen en el meollo de un policía majadero, ganso de conciencia, que el joven Mora fabricara explosivos de ninguna clase.

Terminó su brillante informe dirigiéndose á los jurados y exhortándoles á no oír las voces engañosas de los políticos que quieren hacernos ver en esta absolución una amenaza grave para el orden social, para dictar un veredicto con arreglo á los dictados de conciencia, desapasionado, justo, que dé fin á esta iniquidad política y devuelva la paz á los hogares con la libertad de todos los jóvenes procesados.

Una gran salva de aplausos acogió el final de su elocuente discurso. El público, que llenaba la sala y pasillos de la Audiencia, vitoreó durante largo rato al elocuente diputado radical.

El presidente, por lo avanzado de la hora, suspende la vista para terminarla hoy.

Pronunciará su informe el letrado radical D. Melchor Viguer, hará el resumen el presidente de la Sala, D. Millán Díaz, y acto continuo dictará su veredicto el Jurado.

A la salida de los procesados se reprodujeron las manifestaciones de simpatía, oyéndose durante largo rato aplausos calorosos á los jóvenes víctimas de las ambiciones de un policía.

El público quiso acompañar al diputado radical D. Juan Barral hasta su domicilio; pero éste se sustrajo á todas las manifestaciones de simpatía y consejo á todos que desistiesen de sus propósitos.

El Pueblo publica hoy una extensa información del notable discurso del Sr. Barral.

Los elogios á la labor de nuestro insigne correligionario son unánimes.

Creese que el veredicto del Jurado será de inculpabilidad.—R.

### Huelga de metalúrgicos solucionada

TORTOSA, 9. Ha aceptado uno de los patronos metalúrgicos las bases propuestas por la Sociedad de obreros del ramo. Mañana se reanuda el trabajo en su taller.

—Han sido aplazadas hasta Octubre las fiestas del homenaje á Pedrell.

### UNA ESCENA DE SAINETE Aventuras de un municipal

SEVILLA, 9. En el vecino pueblo de Fuentes de Andalucía ha ocurrido un gracioso suceso del que ha sido protagonista un cabo de guardias municipales.

En la puerta de un café tomaban el fresco y hablaban de sus cosas, el te tiene alcalde, dos concejales y dos ó tres amigos más.

De pronto se presentó en medio del grupo el cabo de municipales José Silva, que á la vez por las eses que hacia al andar y por la dificultad con que hablaba, aquello, más que un funcionario municipal, era un depósito de soledad.

El cura se acercó á los ediles y casi por señas les invitó á una copa de aguardiente, pero el teniente alcalde aconsejó al cabo que se retirara de allí.

Y aquí, es decir, allí fué Troya!

—¿Que me retire yo?—dijo el municipal tirando de sable.—¡Eche usted p'adelante!

Y no hubo medio de convencer al beodo, que se salió con la suya y se llevó consigo al teniente de alcalde y le encerró en un calabozo de la prevención.

Seguidamente volvió el borracho al café, con la sana idea de detener á los otros dos concejales; pero éstos, con muy buen acuerdo, levantaron el campo y fueron á avisar á la pareja de la Guardia Civil, que detuvo al cabo en el momento que se disponía á encerrar... ¡un mico recién nacido, hijo del dueño del café!

El cabo curda quedó detenido; pero saltó y vino el alcalde, enemigo irreconciliable del teniente de alcalde, y puso al cabo en libertad, ordenando al mismo tiempo que el detenido pasara la noche en el calabozo.

### Naufragio en el Nilo

ALEJANDRIA, 8. El sábado último zozobró en el Nilo un barco atestado de indígenas que se dirigían á la feria Kafreziyat.

Han sido recogidos treinta y seis cadáveres. Se cree que pasan de ciento las víctimas.



DESEDE PARIS

Perdonen los lectores el asunto de esta edición.

Cuando yo era ebrio, un señor anciano, militar positivo, siempre que había de hablar de los cerdos usaba una metáfora poco literaria, pero si indico de humildad: les llamaba los de la vista baja. Desde entonces jamás he pronunciado el nombre de ese animal sin sonrojarme ni pedir excusas.

Pero he aquí que la muerte por asfixia de unos cerdos en los vagones de mercancías ha dado lugar á discusiones filosóficas y humanitarias.

Dicen, y acaso sea verdad, que del cerdo todo se aprovecha: hasta su muerte por asfixia para usar artículos.

La Sociedad Protectora de Animales, que fundó á Paris con letrados que rozan sus sed buenas con os animales, ha protestado de las condiciones poco confortables en que vienen hasta el matadero los pobres cerdos.

—¡Muertos por asfixia!—exclama—¿Cómo debían sufrir los infelices en un vagón de mercancías en pleno mes de Agosto!

Algunos dicen que no hay razón para condolerse tanto, puesto que los cerdos iban á ser degollados á algunas horas después.

La Protectora supone que si bien los hombres, para nutrirse, necesitan hacer jamón de sus hermanos inferiores, no por eso tienen derecho á matar cerdos mientras vivan. El presidente de la Sociedad Protectora pide la abolición del matadero y de la tortura, tanto para los racionales como para los irracionales. Y al mismo tiempo que protesta, el señor presidente exige del ministro de Fomento que tome las medidas necesarias para que los cerdos, cuyos días están contados, vivan en vagones más confortables.

Esta petición del señor presidente de la Protectora de A. Amiles ha dado lugar á discusiones de orden sentimental.

Algunos graves humanistas han dicho que para la concesión de nuestra lástima y de nuestros consuelos es preciso observar una cierta jerarquía. Afirman que un hombre merece mayor piedad que un cerdo, y que un cerdo merece más piedad que un conejo.

—Antes—añaden—hemos de compadecernos de la miseria humana, y si luego observamos que el cerdo de nuestro sentimentalismo no está agotado en nuestro corazón daremos al cerdo lo que nos queda.

Pero los de la Protectora afirman que los que no son capaces de amar indistintamente á todos los animales no serán jamás filántropos. «La verdadera bondad—dicen—no hace distinción ni diferencia entre los que sufren».

Yo no sé hasta qué punto el dolor de un cerdo será digno de lástima; pero yo creo que es más merecedor al consuelo por lo mismo que casi nada hace caso de sus lamentaciones.

Creo que si la caridad bienhechora distingue entre el cerdo y el hombre se vería muchas veces en graves apuros.

¿Cómo trazar la divisoria entre los dos?—JAVIER BUENO.

«Galito», substituye á «Bombita», en Bilbao

BILBAO, 9. La Empresa de las corridas de feria, en vista de la imposibilidad de «Bombita» para torrear, ha contratado para substituirle al diestro Galito.

Se ha recibido un telegrama de Vicente Pastor en el que el espada madrileño promete cumplir sus compromisos en las referidas corridas.

### La causa de la bomba

Notable informe del Sr. Barral.

VALENCIA, 9. La segunda sesión de esta vista-cause ha despertado igual interés que la anterior.

Al bajar los procesados del coche celular fueron objeto de una gran y entusiasta ovación por parte del numeroso público que en el patio de la Audiencia se encontraba.

Comenzó la sesión con el discurso del señor Fornies, letrado defensor del procesado Júpiter.

Apoyándose en la prueba testifical, manifestó que su defendido era inocente, y que cuanto en los autos consta dicho por él no era debido á otra cosa que á engaños de la Policía.

El Sr. Fornies terminó solicitando del Jurado un veredicto de inculpabilidad.

A continuación se dispuso á pronunciar su informe el Sr. Barral, y en la Sala se produce un movimiento de expectación.

El diputado á Cortes por esta circunscripción pronuncia un notabilísimo discurso, en el que rebatió con gran elocuencia toda la argumentación del fiscal.

Examinó la prueba testifical, é hizo resaltar la inocencia de sus defendidos, probada por las declaraciones del propio Júpiter al afirmar que si acusó á los otros jóvenes fué por consejo é instigación del inspector Ilueca.

Calificó el proceso de faramalla inverosímil y absurda, que sólo pudo tener origen en el meollo de un policía majadero, ganso de conciencia, que el joven Mora fabricara explosivos de ninguna clase.

Terminó su brillante informe dirigiéndose á los jurados y exhortándoles á no oír las voces engañosas de los políticos que quieren hacernos ver en esta absolución una amenaza grave para el orden social, para dictar un veredicto con arreglo á los dictados de conciencia, desapasionado, justo, que dé fin á esta iniquidad política y devuelva la paz á los hogares con la libertad de todos los jóvenes procesados.

Una gran salva de aplausos acogió el final de su elocuente discurso. El público, que llenaba la sala y pasillos de la Audiencia, vitoreó durante largo rato al elocuente diputado radical.

El presidente, por lo avanzado de la hora, suspende la vista para terminarla hoy.

Pronunciará su informe el letrado radical D. Melchor Viguer, hará el resumen el presidente de la Sala, D. Millán Díaz, y acto continuo dictará su veredicto el Jurado.

A la salida de los procesados se reprodujeron las manifestaciones de simpatía, oyéndose durante largo rato aplausos calorosos á los jóvenes víctimas de las ambiciones de un policía.

El público quiso acompañar al diputado radical D. Juan Barral hasta su domicilio; pero éste se sustrajo á todas las manifestaciones de simpatía y consejo á todos que desistiesen de sus propósitos.

El Pueblo publica hoy una extensa información del notable discurso del Sr. Barral.

Los elogios á la labor de nuestro insigne correligionario son unánimes.

Creese que el veredicto del Jurado será de inculpabilidad.—R.

### Huelga de metalúrgicos solucionada

TORTOSA, 9. Ha aceptado uno de los patronos metalúrgicos las bases propuestas por la Sociedad de obreros del ramo. Mañana se reanuda el trabajo en su taller.

—Han sido aplazadas hasta Octubre las fiestas del homenaje á Pedrell.

### UNA ESCENA DE SAINETE Aventuras de un municipal

SEVILLA, 9. En el vecino pueblo de Fuentes de Andalucía ha ocurrido un gracioso suceso del que ha sido protagonista un cabo de guardias municipales.

En la puerta de un café tomaban el fresco y hablaban de sus cosas, el te tiene alcalde, dos concejales y dos ó tres amigos más.

De pronto se presentó en medio del grupo el cabo de municipales José Silva, que á la vez por las eses que hacia al andar y por la dificultad con que hablaba, aquello, más que un funcionario municipal, era un depósito de soledad.

El cura se acercó á los ediles y casi por señas les invitó á una copa de aguardiente, pero el teniente alcalde aconsejó al cabo que se retirara de allí.

Y aquí, es decir, allí fué Troya!

—¿Que me retire yo?—dijo el municipal tirando de sable.—¡Eche usted p'adelante!

Y no hubo medio de convencer al beodo, que se salió con la suya y se llevó consigo al teniente de alcalde y le encerró en un calabozo de la prevención.

Seguidamente volvió el borracho al café, con la sana idea de detener á los otros dos concejales; pero éstos, con muy buen acuerdo, levantaron el campo y fueron á avisar á la pareja de la Guardia Civil, que detuvo al cabo en el momento que se disponía á encerrar... ¡un mico recién nacido, hijo del dueño del café!

El cabo curda quedó detenido; pero saltó y vino el alcalde, enemigo irreconciliable del teniente de alcalde, y puso al cabo en libertad, ordenando al mismo tiempo que el detenido pasara la noche en el calabozo.

### Naufragio en el Nilo

ALEJANDRIA, 8. El sábado último zozobró en el Nilo un barco atestado de indígenas que se dirigían á la feria Kafreziyat.

Han sido recogidos treinta y seis cadáveres. Se cree que pasan de ciento las víctimas.

### EL ESPIRITU RADICAL La Casa del Pueblo

Para ayudar por medio de la propaganda á la creación de la Casa del Pueblo el diputado á Cortes por Zaragoza Alvaro de Albornoz envía á La Correspondencia de Aragón un admirable artículo que conviene reproducir. Los conceptos que expresa el gran escritor radical merecen incorporarse al credo de nuestro partido.

Antaño era la Iglesia la Casa del Pueblo. Hombres, mujeres y niños llenaban las amplias, solenes naves, y un Cristo exangüe presidía desde lo alto, en la penumbra, á la muchedumbre congregada en torno del santuario, bajo los brazos protectores de la cruz. Iglesia y ciudad eran una cosa misma; la Casa del Pueblo, la casa de Dios. Al grave tañido de la campana, que desde la torre enhiesta, que atalayaba el horizonte, descendía rodando por colinas y valles, alzándose, humilde las cervices dobladas sobre la dura gleba, y de todos los contornos iban acudiendo al templo, en la hora silenciosa y mística, por los ásperos senderos, los siervos de Dios, unidos al yugo de la tierra madrastra. Solemnemente tomaba la iglesia al niño, de brazos de la madre, en ofrenda piadosa; al pie del altar recibía el sacerdote la mutua promesa de amor y de fidelidad en el día alegre de las bodas; y á la puerta de la iglesia, frente al altar mayor, bajo el atrio, descansaba, en los funerales, el cadáver del cristiano viejo muerto en la paz del Señor. De la iglesia salía, con el alba, á desbrozar y fecundar la tierra el pechero misero, y á la iglesia volvía, traía la ruda labor, con el diezmo áuestas. De la iglesia partía, á Dios consagrado, el soldado valeroso que iba á lejanas tierras á combatir por la patria y por la fe, y á la iglesia tomaba, vencedor, llevando consigo los gloriosos trofeos á la iglesia bajo cuyas naves resonaban cantos de triunfo, mientras repiqueaba jubilosamente la campana de la enhiesta torre. En el claustro, tranquilo y apacible, se reunía, cuando había que resolver un problema arduo, presidido por el párroco, lo que debía llegar á ser, andando el tiempo, cabildo municipal. El acero de la torre anunciaba la lejana tormenta y denunciaba la presencia del enemigo, sorprendiéndole en su marcha cautelosa. Toda la vida del pueblo reunía al templo; su casa era la casa de Dios; *domus populi, domus Dei*. No había más elemento espiritual que la palabra divina, vehículo de la gracia. Y no había, en las solenes fiestas, más arte que el canto litúrgico, el acento grave y melodioso del órgano.

Poco á poco fué quedando la iglesia vacía. Un viento de incredulidad sopló sobre las rudas frentes eternamente humilladas bajo el peso del misterio. Un imperioso, irresistible deseo de vivir agitó los corazones ahuyentando el terror sagrado de la muerte. La muchedumbre que, angustiada, loca de espanto, se había refugiado en el santuario, abrazándose frenética á la cruz, en la horrible visión milenaria, desapareció como la niebla sobre la tierra inundada de luz, palpitante de vida gozosa y triunfante, cuando á la pesadilla trágica sucedió el despertar sereno y la aurora radiante disipó los fantasmagóricos sinistros de la noche. Un hondo estremecimiento, como el espasmo de una fecundación augusta, sacudió las entrañas de la tierra endurecidas por el trabajo esclavo, y un poderoso aliento de libertad y de independencia irguió con noble altivez las cervices dobladas sobre el ingrato surco, levantando justicieros los brazos hechos á la lastimera súplica. Fué como una trunfación gloriosa de la vida en los dominios de la muerte, como un desbordamiento de fuerza y de energía, el triunfo de la salud y del amor, un espectáculo soberbio, los hombres y las cosas respondiendo unánimemente al magnífico *sussum corda*. La vida del pueblo ya no pudo ser presidida desde lo alto, en la penumbra, por un Cristo pálido y doloroso. Las naves del templo quedaron desiertas y el ministro oficiante sintió en su corazón el frío de las paredes desnudas. En vano gimí uriosamente el campanero. Creció la hierba en el claustro sombrío y huyó del atrio hasta el más leve rumor. Fué la ruina definitiva de la vieja casa de Dios.

Y he aquí que se alza, frente á la iglesia que se hunde, cuarteada, la Casa del Pueblo, la casa de la ciudad. Es la democracia naciente, el espíritu municipal, germen de todas las libertades públicas; fundamento, núcleo de la patria. Es el comienzo de la gran revolución política, el poder nacional que surge del caos del feudalismo, el espíritu civil, el espíritu laico triunfante, en marcha hacia las grandes democracias modernas, hacia las libres sociedades del porvenir. ¡Qué frutos de liberación no hubiera dado la frutal semilla en el campo de la Historia! Los reyes, que en un principio se apoyaron en el nuevo poder para combatir á los nobles ambiciosos y turbulentos, sofocaron después y destruyeron hasta el último germen de vida democrática. Y los burgueses, egoístas, llevaron al gobierno municipal su espíritu estrecho de mercaderes, espíritu de clase con todas las mezquindades que fomentaba el gremio, con todos los prejuicios que alimentaba la corporación.

La casa de la ciudad no fué, no pudo ser la Casa del Pueblo. El pueblo no tiene casa desde que dejó de ser suya la casa de Dios. ¡Hagamos la Casa del Pueblo! Hagámosla grand, bella, alegre, con amplios ventaneros por donde penetre á raudales la luz del Sol. Llevemos todos nuestra piedra, contribuyamos todos con nuestro esfuerzo á levantarla. Sostengámosla después, rivalizando todos en entusiasmo. La Casa del Pueblo debe ser nuestro hogar común, una prolongación del hogar sagrado en que los hijos nacen y los padres mueren, un anuncio, un anticipo de lo que será la sociedad por cuyo advenimiento trabajamos todos.

### La causa de la bomba

Notable informe del Sr. Barral.

VALENCIA, 9. La segunda sesión de esta vista-cause ha despertado igual interés que la anterior.

Al bajar los procesados del coche celular fueron objeto de una gran y entusiasta ovación por parte del numeroso público que en el patio de la Audiencia se encontraba.

Comenzó la sesión con el discurso del señor Fornies, letrado defensor del procesado Júpiter.

Apoyándose en la prueba testifical, manifestó que su defendido era inocente, y que cuanto en los autos consta dicho por él no era debido á otra cosa que á engaños de la Policía.

El Sr. Fornies terminó solicitando del Jurado un veredicto de inculpabilidad.

A continuación se dispuso á pronunciar su informe el Sr. Barral, y en la Sala se produce un movimiento de expectación.

El diputado á Cortes por esta circunscripción pronuncia un notabilísimo discurso, en el que rebatió con gran elocuencia toda la argumentación del fiscal.

Examinó la prueba testifical, é hizo resaltar la inocencia de sus defendidos, probada por las declaraciones del propio Júpiter al afirmar que si acusó á los otros jóvenes fué por consejo é instigación del inspector Ilueca.

Calificó el proceso de faramalla inverosímil y absurda, que sólo pudo tener origen en el meollo de un policía majadero, ganso de conciencia, que el joven Mora fabricara explosivos de ninguna clase.

Terminó su brillante informe dirigiéndose á los jurados y exhortándoles á no oír las voces engañosas de los políticos que quieren hacernos ver en esta absolución una amenaza grave para el orden social, para dictar un veredicto con arreglo á los dictados de conciencia, desapasionado, justo, que dé fin á esta iniquidad política y devuelva la paz á los hogares con la libertad de todos los jóvenes procesados.

Una gran salva de aplausos acogió el final de su elocuente discurso. El público, que llenaba la sala y pasillos de la Audiencia, vitoreó durante largo rato al elocuente diputado radical.



la realización en pequeño del ideal á que hemos consagrado nuestra vida. Hagamos la Casa del Pueblo y llevemos á ella á nuestras mujeres y á nuestros hijos. Celebremos en ella los alegres natales y lle-némosla con el júbilo de las bodas; convi-támosla en capilla ardiente de nuestros hé-roses y de nuestros mártires. Implantemos en ella, frente á la escuela burguesa, mo-nárquica ó republicana, religiosa ó laica, creyente ó atea, la escuela del pueblo, orientada á los cuatro puntos cardinales del espíritu, abierta á todas las fecundas y poderosas corrientes de la vida. Eduquemos en ella á nuestros hijos en la alegría de vivir, que no está reñida con la austera enseñanza del deber y del sacrificio, y pon-gamos en ella á contribución de nuestras ideas los recursos del arte, que dilata los horizontes del espíritu. Que unas veces re-suenen en sus salas la palabra serena y re-posedada del sabio, la voz de la ciencia, que anuncia un porvenir de verdad y de justicia, y otras la arenga cálida y vibrante del tribuno, la música marcial, el himno gue-rro que exalta los corazones y los dispo-ne al holocausto, infundiendo la pasión irresistible del triunfo y de la gloria. Rín-damos en ella culto á los hombres grandes y á los hombres buenos que han impulsado la marcha de la Humanidad ó por la Hu-manidad se han sacrificado. Celebremos en ella nuestras victorias y recojámoslos á descansar en las horas que siguen á las turbulentas de la lucha. Y siempre en ella fraternalmente unidos, como una gran fa-milia, ensayémoslos para el gobierno de la ciudad futura en la práctica de la virtud social por excelencia: la solidaridad, que une á todos los hombres en la fraternidad y en el amor al bien, á la verdad y á la justicia.

Alvaro de Albornoz.

EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES

## Los conservadores contra Mr. Asquith

### Una censura al Gobierno.

LONDRES, 8. La sesión celebrada hoy por la Cámara de los Comunes, ha sido presenciada por una concurrencia extraordinaria, notándose gran afluencia, así en los escaños como en las tribunas diplomáticas, las reservadas y las públicas.

El primer ministro, Mr. Asquith, estaba ausente á consecuencia de una fuerte indisposición que le obligaba á permanecer en sus habitaciones.

Al declararse abierto el acto, se levantó á hablar lord Hugh Cecil, proponiendo á la Cámara se aplazara la discusión del *Parliament bill* por tres meses.

De desear es—añadió—que sea llevado Mr. Asquith á los Tribunales y que éstos le impongan el castigo que merece por su traición.

Originaron estas palabras un violento tumulto, que no sin gran dificultad logró dominar el *speaker*, restableciendo en algo la calma.

Lord Hugh Cecil terminó pidiendo que fuera sometido el conflicto surgido entre comu-nes y la Cámara de los Comunes, á un referéndum popular.

Habló luego Mr. Carson, conservador, quien calificó de farsa el procedimiento seguido en el *Parliament bill*, acusando á Mr. Asquith de haber practicado el *chantage* en perjuicio de la Cámara de los Comunes.

—Lo que quisiera el primer ministro—agregó—fue imponer al país, por medio de un golpe de fuerza, el *home rule*, sin consultar para nada al cuerpo electoral.

—A tal golpe de fuerza—exclamó al termi-nar—sólo se puede y debe contestarse con la fuerza.

Contestó Mr. Churchill, declarando que el rey no se mezcla para nada en la política de partidos, lo cual no impidió que en Noviem-bre, último se le enterara minuciosamente de cuantos puntos litigiosos separan á libera-les y conservadores, especialmente el *home rule*.

El secretario de Estado del Ministerio del Interior, Mr. Churchill, pidió á la Cámara re-chazar todas las enmiendas de los lares, salvo algunas sin importancia.

La Cámara rechazó, por 248 votos contra 200, la proposición de aplazamiento presentada por Mr. Hughes Cecil, y adoptó las proposiciones del Gobierno relativas á las diferentes enmien-das agregadas al *Parliament bill* por los lares.

Cámara de los Comunes.—Mr. Curzon propuso se aprobara un voto de censura al Gobierno por abuso de poder al pretender crear nuevas parrillas.

Mr. Crewe justificó la actitud del Gobierno, y declaró que el rey aceptó la creación de nuevas parrillas sólo porque le obligaba á ello la situación.

Por 282 votos contra 68 fue aprobado un orden del día censurando al Gobierno.

Este voto parece ser que tendrá consecuen-cias políticas.

## EN TERCERA PLANA

### LOS ESPECTACULOS

## El desfile clerical

### Productos del culto extraoficial en Ma-drid. — Funciones, Novenas, Cepillos, Sillas y Cuarenta Horas.

Para tener una base y punto de partida en nuestros cálculos examinemos cifras conocidas y bien estudiadas antes de fijarlas, correspondientes á la diócesis de Ma-drid, tales como aparecen en la *España Eclesiástica y Civil*, que se empezó á publi-car en Madrid hará unos diez ó once años por un Sr. Calvo, y que se quedó sus-pendida en las primeras entregas por las mismas razones que expusimos en el ar-tículo anterior; porque esta publicación tenía mucho de estadística y recuento, lo que bastaba para que la Iglesia le pusiera las parrillas.

El cuaderno primero trata de la diócesis de Madrid, ciertamente con gran competen-cia y exactitud. Advertimos que esta obra era católica, sin fines políticos de ninguna especie ni tendencias á la izquierda ó á la derecha; sus autores trabajaban con la más cristiana sinceridad: por eso fracasaron.

Madrid, la ciudad, albergaba, según di-chos autores, unos ciento catorce templos, treinta de ellos parroquiales, sin contar las ermitas y adoratorios. Hoy cuenta unos ciento veinte.

Hay dos clases de culto en el catolicis-mo: el oficial y el extraoficial, llamado también de devoción, votivo, libre y tole-rado, pues no se atiene á las formas canó-nicas y entra en su composición la lengua castellana, mientras el oficial es todo el latino, menos los sermones.

Este oficial puede subdividirse en ordi-nario: horas canónicas, misa conventual, rogativas, procesiones, etc., y de servicio público ó sacramental: administración de sacramentos, exequias é inhumaciones.

Para el primero, ó ordinario, puede ha-cer donativos quien quiera; pero la Iglesia nada exige al pueblo. El segundo ya es harina de otro costal. El que quiera bautis-mo, matrimonio, exequias, sepultura y sus consecuencias, que los pague á peso de oro, según tarifa.

Y antes del triunfo del liberalismo, era forzoso el recibir los sacramentos y el pa-garlos; había más: ningún notario autori-zado testamentaba en que no figurase el pa-go de exequias y alguna manda pía de sufragios además. Hoy no es esto posible; pero obliga el pago de los aranceles al que recibe los sacramentos, y al que no los recibe, la sociedad le hace el vacío en los pueblos y en las ciudades pequeñas, lo que es otro modo de obligar, sin que falten no-tarios que suavemente insinúen al moribundo que se acuerde de la Iglesia, con la que, sin duda, van al partir.

El culto extraoficial, completamente anárquico, á nadie obliga; el que quiere que á su gusto lo celebre, lo paga; el que quiere contribuir con otros para las fun-ciones de cofradía, de barrio, etc., ó hace los donativos que le sugiere su piedad, pone dinero en los cepillos y la Iglesia todo lo toma con esa bondad suya en el coger, tan grande como su tacañería en el dar.

Hay, sin embargo, en las localidades pe-queñas, y á veces en ciertas barriadas de las grandes, su poquito de coacción y su mucho de excitaciones. Van por las casas mujeres, beatos, sacristanes, gente conve-nida con los curas, y piden, molestan, acosan al vecino tranquilo en demanda de una limosna para la novena ó la función A ó B, y por quitárselo de encima ó evi-tar la mala fama de irreligiosidad, que puede ser nociva, principalmente á los obreros, á los comerciantes é industria-les y á otros que viven del público, el particu-lar abre su bolsa: ¿qué remedio?

Conocidas las dos fuentes, á cual más copiosa, de dinero para la Iglesia, comen-cemos por esta segunda del culto libre y tolerado, que acaso es la más productiva.

En la villa de Madrid, según los auto-res citados, y en sus 114 templos, se cele-bra anualmente 80 novenas con función por mañana y tarde, que no cuestan, una con otra, menos de 2.500 pesetas, y entre todas, 200.000 pesetas.

Novenas con función sólo por la tarde, 230, que á 1.000 pesetas, 230.000.

Novenas rezadas, mañana ó tarde, unas 40, que á 50 pesetas, 2.000.

Dieciséis octavas, á 1.000, 17.000.

De 24 á 30 septenarios, algunos muy lu-josos (sean 25), á 100 pesetas, y es cifra muy baja, 2.500.

Ocho seisenas, á 600 pesetas, 4.800.

Diez quinquenios, á 500, 5.000.

Cinuenta triduos (éstos son siem-pre solemnes y no bajan cada uno de 1.000 pesetas), 50.000.

Funciones sueltas por mañana y tarde, unas 390, que desde 1.000 pesetas á 100, su término medio 550, arrojan la suma de 58.900.

Unas 200 funciones sólo por la mañana, que desde 500 pesetas, y son muchas las que eso cuestan, á 50 las más baratas, tér-mino medio, 275, multiplicado por 200, arroja 55.000.

Cien funciones sólo por la tarde á razón de 75 pesetas, cifra también muy baja, 7.500.

Once meses de Animas y del Sagrado Corazón, á 15 duros diarios, importa cada mes 2.263, y los once, 24.893.

Diez meses de María al mismo coste, 22.630.

Son unos 2.000 títulos ó motivos de 7.000 funciones y su anual coste aproxi-mado, total, 702.623 pesetas.

Pero esto es muy poco, es lo ordinario que se anuncia en carteles, porque lo su-fragan típicamente Corporaciones ó particu-lares, y consta en los Anuarios del culto; aún queda una cantidad enorme de funcio-nes eventuales que encargan los fieles, ya en demanda, ya en acción de gracias ó por sus devociones particulares, ó excitados por curas, frailes y monjas.

De todo eso no queda rastro, porque no se anuncia ni apenas se sabe. Con todo, ateniéndonos á los apuntes de una parro-quia de Madrid, y guiados por nuestro co-nocimiento del culto, en números redondos podemos calcular unas 500 funciones de esas, que á 100 pesetas una con otra, pues muchas salen bastante más caras y otras no pasan de 15 ptas, 500 x 100 = 50.000.

Ahora vienen unos chorreaderos de no-vedades continuas en forma de culto diario, en seis ó ocho templos de esta Corte.

El caso más gordo, el de los capuchinos de Jesús, que le sacan al público la peque-ñez de 1.000 pesetas diarias; total en un año, 365.000.

Las dos cofradías (hombres y mujeres) de las Cuarenta Horas, se gastan entre am-bas en cera 25 pesetas diarias; al año, 9.125.

La Adoración Nocturna gasta de noche, por lo menos, lo mismo, 9.125.

Otro tanto le sacan al público devoto, para su Adoración diaria, las Esclavas del Sagrado Corazón, 9.125.

Seis duros diarios las monjas de San Pa-squal, para su Adoración diaria del Santísi-mo, 10.950.

Otras tantas pesetas diarias las Adora-ciones de las Reparadoras y de otra insti-tución novísima, 10.950.

Todo esto es fijo, año tras año, y causa otras socialidades que por imposibles de computar pasamos en claro.

Los cepillos de las iglesias. Son muchos: en algunas pasan de 20, en otras no lle-gan á 10, otras tienen 2 ó 1. Hay capi-las como las de San Judas, San Expedito, Santa Rita, las Dolorosas, Jesús Nazareno, San Antonio de Padua, San Ramón y la Virgen del Carmen, que embullan de 3 á 10 pesetas diarias y aún más; pero otros no tienen tanta fortuna, y si recogen un duro al mes será todo lo de Dios. Calcule-mos 116 iglesias á 5 cepillos cada una; son 580 cepillos que, tragando uno con otro 1 peseta diaria, cifra baja, nos dan 580 por 355 días del año = 211.500.

Otro renglón muy saneado: las sillas de los templos. Años atrás, el padre Ferrán-diz, por cuyas manos habrá pasado varias anualidades el producto de las sillas de una parroquia tan céntrica y productiva como la de San Ginés, que obtenía por este concepto 9.000 pesetas cada doce me-ses (10.000 se calculan á San José), hizo un cálculo muy aproximado y concienzudo, que dedicó á la Diputación Provincial, an-tes explotador de este negocio, y la Restau-ración se lo quitó para dárselo á las igle-sias.

Según este cálculo, y habida cuenta de que unas parroquias sacaban de las sillas 10.000, 9.000, 7.000, 2.000, 1.500 y 400 pe-setas, sólo 24 de las 39 parroquias arroja-ban un producto anual de 122.000 pesetas (omití seis de las afueras, porque saca-ban muy poco). A esta cifra agregaba las de las iglesias no parroquiales, pero muy concurridas: Calatravas, San Pascual, eté-tera, é importaban 48.000 pesetas, por lo menos. No contando más que 50 tem-plos de los 114 de Madrid, gasta el pue-blo en sillas, perro chico á perro chicho, 122.000 + 48.000 = 170.000 pesetas.

Resumamos. El total de la primera espe-cie de gastos de culto, 702.623 pesetas.

El segundo total por otros conceptos, 805.775 pesetas.

Suma... por hoy, 1.508.398 pesetas.

Y no hemos concluido con el cómputo del culto de devoción libre ó tolerado en esta Corte!

## Mosquera y la Diputación

### Pleito resuelto.

La mayor parte de la Prensa diaria ma-drileña ha echado á vuelo sus campanas, y ha quemado prodigalmente el incienso y la mitra de sus altares en honor de don Indalecio ante el ruidoso triunfo obtenido por este señor en sus recientes querellas con el primer Centro administrativo de la provincia.

A toques de cencerro ó de esquila bo-rreguil y á olores, y no de ámbar, ni tan siquiera de *pachouli* del más barato, sino de rico y churresco cohombro, deben de resonar y ser percibidos por los señores diputados esos alegres hosannas mosque-riles. Y á fe mía que lo tenemos bien me-recido.

Con el Sr. Mosquera ha venido á suce-den ahora exactamente lo mismo que viene sucediendo con el célebre dentista, funcionario del Estado, que cobra de la Diputación un sueldo regularísimo; lo que sucede con los frailes de Ciempozuelos, desde que éstos benditísimos hermanos clavaron su pezuña en tierras de Madrid y se encargaron de nuestros locos; lo que suceda siempre, mientras el hombre no se acostumbre á ver y á pensar por su propia vista y su mismo pensamiento, y no por el pensamiento y los ojos de los demás hombres.

Es verdad, sí, que el Sr. Mosquera don-de «dijo que dijo, no dijo nada»; es, igual-mente, verdad que D. Indalecio ha pue-rosado las 53.000 y pico de pesetas de que se había adueñado la Diputación hace unos días; pero todo esto, ¿á costa de qué se ha adquirido? Nuestro César taurínaco bien puede ufanarse de haber empujado en esta ocasión á aquel otro que la Historia describe: arrogante y soberbio, dando cuenta al Senado romano de sus victorias en las Galias.

Era menester algo más, y vino, por aña-didura, la declaración de que no se recur-riría contra la disposición ministerial que se cisca en los intereses del Estado y me-noscaba la libertad de la Diputación. Mos-quera, pues, que maneja una porción de miles de duros y obtiene en la explotación de su industria una porción de miles de pe-setas de beneficio, continuará pagando al Tesoro público una suma ridícula, que no asciende siquiera á la cuota que se impo-ne á los pobres labradores de panllevar.

La picara ley que no puede ó no sabe prohibir los desafueros de un ministro de la Corona como Merino, ó de un goberna-dor despótico y venal, como suelen serlo muchos de los que padece Madrid, que revo-can disposiciones y reglamentos á su antojo, según el cuadrante queople por la calle Mayor, es causa también de que D. Indalecio Mosquera sea declarado es-pañol de mejores calidades que el resto de los españoles.

Y los republicanos, mis queridos ami-gos los diputados re ublicanos, haciendo la apología de esas faltas de sentido ético legal!

Cuando el precepto positivo se opone á lo que debe de ser para nosotros regla universal de conducta; cuando la ley se trueca en manos de los que la aplican en innoble ganancia con la que se abren de par en par las puertas de la arbitrariedad y del favoritismo; cuando el interés que se in-vo-ca para llegar á ciertas conclusiones obedece á una ficción ó está amasado con lá-grimas é injusticias, lo menos que se nos puede exigir á nosotros es que no respec-temos esas leyes y esos intereses bastar-dos, que empleemos la violencia de nuestra razón y la fuerza de nuestra dis-ciplina política contra todas esas monu-stras falsificaciones de la moral y de la con-ciencia humanas.

De generalizar la teoría expuesta el otro día en la Diputación sobre si cabían ó no determinados recursos contencio-sos-administrativos, iríamos á parar á con-secuencias tan disparatadas como la de no combatir el sistema monárquico, ni á la Iglesia, ni al régimen nepotista que nos aprisiona y escarnece, ni ninguna otra de las desigualdades contra las que tronamos año tras año, porque hay leyes de carácter prohibitivo que impiden hasta criticar lo que abomina nuestra conciencia, aunque no siempre lo exterioricemos por exceso de cobardía.

El Sr. Mosquera ha triunfado, ¡ya lo creo que ha triunfado!, en toda la línea. Los pe-riódicos que pregonan su victoria á los cuatro vientos y se hacen lenguas de las grandes dotes diplomáticas que le caracte-rizan, tienen sobrada razón al juzgar como suyo un triunfo que ha debido obtener la Diputación.

No á ámbar, ni siquiera á *pachouli* del

más barato; á encharilladas de irei-ju la pri-gosa de los barrios bajos sigue oliéndose á mí la resolución inesperada de este eno-joso asunto.

Gregorio Caballero.

## Reunión de los directores de los diarios de Madrid

Madrid, 8 de Agosto de 1911.

Reunidos los directores de los diarios ma-drileños que abajo firman para escuchar al Sr. Soriano, gerente de *España Nueva*, que había manifestado su deseo de ser oído en la primera reunión celebrada en la Redacción de *El Liberal*, expuso este señor: Que la Redac-ción de *España Nueva*, apoyándose en opi-niones respetables, entendió siempre que, aun teniendo director, como disponen sus Es-tatutos, los redactores, autores de un artículo que diera motivo á una reclamación personal, es-taban capacitados para substituir al director de su periódico; pero oía la opinión unánime de los directores de los periódicos de Madrid, de que siempre y en todo caso, pueda el oíen-do ó agraviado por un período hacer res-ponsable de la ofensa ó agravio á su director, la Redacción de *España Nueva*, y en su nom-bre su gerente, D. Rodrigo Soriano, declaran que haciéndose solidarios todos los re-actores, del director abajo, de cuanto publica *España Nueva*, aceptan el criterio mantenido por los directores de los diarios de Madrid.

En su consecuencia, los reunidos firman los siguientes acuerdos:

1.º Ningún periódico puede dejar de estar representado legal y periódicamente por un director públicamente conocido.

2.º El director de un periódico es siempre responsable de los trabajos no firmados y de aquellos que, aun cuando aparezcan con firma, dan motivo á una reclamación per-sonal.

3.º Si planteada una reclamación personal al director de un periódico por un sueldo ó artículo, firmado ó sin firma, pueda el re-actante responsable su verídico autor, la parte ofen-dida tiene derecho á insistir en su acción con-tra el director del periódico ó á dirigirla con-tra el autor del sueldo ó artículo, á su com-pleta y entera libertad, sin que el preterido, si alguno lo fuere, pueda sentirse molesto por la preterición ni fundamentar en ella agravio estimable.

El director de *El Debate* ruega que se haga constar que está absolutamente conforme con lo firmado, aunque reserva su opinión en lo referente á su concepto católico acerca de los desafíos.

Alfredo Vicenti, director de *El Liberal*; Ro-drigo Soriano, gerente de *España Nueva*; Tor-cuato Luca de Tena, director de *A B C*; José Rocamora, director del *Heraldo de Madrid*; Ricardo Fuente, director de *El Radical*; Ramón Melgares, director de *La Prensa*; José Marbán, por *El Gaceta*; Alfonso Ruiz de Gri-jalba, director del *Diario de la Marina*; Muller de Quesada, por *España Libre*; Pablo G. Be-cerra, director de *El Globo*; Rafael Esby, di-rector de *El Ejército Español*; Santiago Ma-taiz, director de *El Mundo*; Mesonero Roma-nos, por el *Diario Universal*; Sánchez Marro-quin, por el *Diario Español*; Antón del Olmet, director de *El Debate*; Alfredo Escobar, di-rector de *La Epoca*; Bonnat, por *La Correspon-dencia de España*; Luis Silveira, director de *La Mañana*; Evaristo Romero, director de *La Co-rrespondencia Militar*; Angel Marciano, di-rector del *Heraldo Militar*.

El director de *El Imparcial*, D. Luis López Ballesteros, que por encontrarse enfermo no pudo asistir á la reunión, suscribe lo acordado por sus compañeros los firmantes del acta anterior.

## Pérdida de las viñas en la Rioja

LOGROÑO, 9. El «militu» ataca con suma rapidez á los viñadores de la Rioja; de varios puntos de la comarca llegan noticias desoladoras, pues las viñas, que eran hermosas en estos contornos, han sufrido tanto que ahora se considera como perdida la cosecha.

—Circulan rumores de haberse alterado el orden, por cuestiones obreras, en Cervera, cabe-zal de partido.

## Más desertores de las mehallas francesas

ALCAZAR, 8. Una patrulla del labor de Po-licia español trajo al campamento del teniente Thiriet nueve desertores que, procedentes de la mehallá jerifina, se habían presentado al campamento español, y que en cumplimiento *dí modus vivendi*, el coronel Silvestre ordenó fuesen entregados al referido oficial francés, así como veintiseis fusiles y tres caballos procedentes de desertores.

## Huelga de zapateros

PALMA, 9. Se ha reunido el Tribunal de arbitraje para estudiar la huelga parcial de zapateros.

Mañana continuará sus trabajos, confián-do-se en una pronta solución.

## JUSTA DEFENSA

Sr. D. Mariano de Cavia: Ilustre y sabio maestro: Había yo formado el firme propósito de no hablar del escándalo del Retiro y de sus consecuencias, por no verme en la desagradable necesidad de rozar los prestigios de la justicia municipal. Yo no me he visto nunca entre estas gentes de justicia, ante las que siempre he sentido un amor res-petoso. Pero con gran contrariedad de mi parte, me impide mantener mi resolución una carta que aparece en *El Imparcial* de esta mañana firmada por un señor D. Manuel F. Vil-lagas, que se dice jefe municipal del distrito del Congreso, en cuya carta comunica á usted la sentencia que ha impuesto á los autores del alboroto producido noches atrás en el Retiro. Acepto la apelación en recurso de alzada ante el tribunal unipersonal de un maestro como usted.

Vamos, pues, dos particulares á hablar del asunto.

No quiero causarle, querido y admirado maestro, con el relato de lo sucedido aquella noche, y que yo fui le los primeros en conde-nar. A mí me basta con la tranquilidad de mi conciencia, y á los señores que no deben bastarles mi palabra de honor de que no tuve parte ni parte en el alboroto. Para el juez que me ha sentenciado debió también tener alguna eficacia la declaración de un caballero que se hallaba cerca de mí, el cual observó que la co-rrección de mi conducta no se desmintió aque-lla noche un solo momento, como no se des-miente jamás.

Aparte de otras consideraciones de orden moral, yo no podía tomar parte en la pública desconfianza contra un extranjero, porque en el extranjero he pasado todos los años de mi ju-ventud y he aprendido á tratarlos con el res-peto que siempre me trataron á mí en los di-ferentes países que habité.

—¿Cómo, entonces—preguntará usted y lo que esto lean—, le han condenado?

Veá usted. Contra mi declaración exacta, sincera y terminante; contra la declaración de un caballero que me sirvió de testigo—no quise llevar más testigos, porque no duden de la imparcialidad del asunto—el juez reputó como bueno el testimonio de dos individuos de as-pecto poco recomendable que nos señalaron como autores á mi compañero y á mí.

Dicho esto si no me queda nada que decir en este asunto si no es que la carta de ese señor F. Villegas es absurda y está fuera de lugar y de tiempo.

Yo no me permitía discutir la sentencia del juez; pero la carta de ese comunicante de *El Imparcial* tiene conceptos ofensivos para mí, que rechazo en absoluto.

Además, ¿qué juez es éste que antes que á los interesados comunica la sentencia á *El Im-parcial* y al público?

En cuanto á lo demás, no tenta usted, maes-tror, por el prestigio de la clase; soy el conde-nado, pero no el culpable. No es esta la pri-mera vez que tal cosa ocurre, ni será por des-gracia, la última. Y como además me due-nen prendas, doy mi nombre, que el comuni-cante de *El Imparcial* omite piadosamente.

Soy de usted admirador y amigo.

J. Rodríguez de la Peña.

## UN HERIDO GRAVÍSIMO ¿QUIÉN LE HIRIÓ?

Ya muy avanzada la tarde de ayer tuvo lugar un suceso que á la hora de ahora conti-núa rodeado del más absoluto misterio. Sólo se sabe que en el Hospital de la Princesa hay un hombre herido tan gravemente, que no ha podido prestar declaración, desvaneciéndose así el misterio que rodea al suceso.

Como decíamos más arriba, ayer, á media tarde, próximamente, fué conducido José á la Costanilla de San Pedro, núm. 5, un individuo llamado José Sanjurjo Blanco, de veintiseis años de edad, viudo, panadero de oficio y do-miciliado en la calle de Rodas, núm. 12.

José estuvo en la taberna charlando y be-biendo alegremente con varios habituales con-tertulios y amigos, de los que se despidió, sin que ninguno de ellos notara en Sanjurjo nada anormal ni preocupante de ningún género.

Cuando ya hacía un buen rato que el reier-do José Sanjurjo había salido de la taberna, oyeron sus amigos unos gritos que procedían de la calle.

Salieron inmediatamente y vieron con gran asombro que José yacía en el suelo, á unos cuantos pasos de la taberna, y se revolcaba sobre un charco de sangre. Nadie presen-ció que debió ser repentina.

Inmediatamente fué conducido José á la Casa de Socorro del distrito de la Latina, don-de de los médicos de guardia, Sres. Rodríguez Illera y Manrique, le apreciaron una herida pe-netrante, producida con arma blanca, en el vientre, y por la que salían los intestinos.

El Juzgado de guardia se personó inmedia-tamente en el benéfico establecimiento, pero no pudo tomar declaración al herido en vista del gravísimo estado en que se hallaba.

José Sanjurjo pasó al Hospital de la Prince-sa, y el Juzgado continuó practicando las opor-tunas diligencias para esclarecer este miste-rioso suceso.

Parece ser que de estas diligencias resulta autor del crimen de la Costanilla de San Pedro otro panadero llamado Baltasar Díaz Cayón, de veintiseis años de edad, que vive acom-pañado de su padre y en calidad de huésped en la calle de Mira el Río Baja, 10, segundo nú-mero 2.

Sólo, pero lo suficiente para no olvidarla jamás.

Aunque era valerosa, la sorpresa, aún más que el miedo, la deja inmóvil.

—¡Jesús!—murmura.

Rosa no conocía á Santafierno; pero le habla llamado la atención la persistencia con que éste miraba á su señora y, por una intuición espontánea, había advertido á María.

Sin duda, Santafierno no perdía ningún detalle, porque desapareció inmediatamente.

Esta desaparición fué tan repentina, que María quedó un momento dudando si ha-bría soñado ó si la cara entrevista sería la de un demonio salido del infierno para asustarla.

Pero no. La mirada de Rosa le asegura-ba que no había sido víctima de una alu-cinación: la joven segoviana había visto también á aquel hombre.

Y, por otra parte, no son las iglesias los lugares elegidos por el diablo para mos-trarse.

¿Sería que Dios, en su bondad infinita, le hacía una advertencia de este modo?

María se persigna, invocando mental-mente la ayuda del cielo. Después, sin de-tenerse, atraviesa la nave con paso rápido para alcanzar, si era posible, al hombre misterioso.







# El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca se... apolilla

## República Argentina

**SEÑORES VIAJEROS:** Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á **JUAN CORDEU**, propietario del **Gran Hotel Eslava y Gran Hotel Castilla** ambos situados en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

**Hoteles de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza. No lo hay mejor.**

**AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI,"**  
Son los más prácticos  
los más resistentes  
los más baratos  
los más á propósito  
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12

Catálogos y noticias, Agencia general, Almirante, 10, Madrid

**CROQUIS TELEGRAFICOS**  
con arreglo al programa para la actual convocatoria de  
Telegrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.

Precio: 4 pesetas.

De venta en el domicilio del autor, calle de Colón, 8, 3.º, centro céntrico, y en la Dirección general de Telegrafos, portería.

A los pedidos deberá acompañar su importe en letra de fácil cobro.

**AUGUSTO OBREGON**  
**JOSE S. CABALLERO**  
DELINEANTES  
Jacometrezo, 57

Se encargan de toda clase de trabajos.

Esquelas de defunción y aniversario

## LIBRO NUEVO

**Ferrer y su proceso en las Cortes**

POR  
**ALEJANDRO LERROUX**

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de *El Progreso*, de Barcelona, á UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

**Descuento á corresponsales**  
**Pago anticipado**

**PRECIO UNA PESETA**

## Se ha puesto á la venta

por la Casa G. H. Alsina, de esta, Estrella, 3, unas preciosas ampliaciones al platino, 32 por 45, de D. Alejandro Lerroux, al precio de 2 pesetas.

Los pedidos de provincias deben venir acompañados de su importe, debiendo ser este en letra de fácil cobro, libranza de Prensa ó Giro Mutuo, más 0,30 para certificado y franqueo, y debiendo ser dirigidos al editor ó al Casino Radical, Príncipe, 12.

## SOCIEDAD GENERAL ANUNCIOS DE ESPAÑA

Montera, 19, MADRID.—Teléfono 517  
Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.—Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precios excepcionales. Envía tarifas á las personas que las pidan.

## RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA  
Reto á las casas extranjeras que anuncian que su tinta para escribir no tienen rival en España.

## RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO  
Reto á las casas españolas que expenden tintas extranjeras á que las presenten mejores en clase y precio.

## RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ las someterá al fallo de un tribunal de notables litigantes, al hay quien quiera conocer si entre á ellas las tintas extranjeras para compra de la tinta, conservación y permanencia de los colores de unas y otras. Expediciones á provincias, al por mayor, con descuentos.

### TARIFA

CLASES	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID	PRECIO DEL FRASCO EN PROVINCIAS
Negra superior fina.....	1,25	0,70
Azul superior fina.....	1,50	0,85
Azul negra fina.....	2,15	1,15
Violeta superior fina.....	1,25	0,70
Azul, verde, rosa, carmin, violeta y rojo finas.....	2,15	1,15
De copiar, azul negra.....	1,25	0,70
De copiar, violeta negra.....	2,15	1,15
De copiar, carmin y rojo.....	1,25	0,70
De copiar, azul y violeta.....	2,15	1,15
Para timbre.....	6,00	3,20
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25
Tinta fina para máquinas.....	8,00	4,25

Paquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40.  
DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR  
ADUANA. 35 PISO 1.º—MADRID

## SOLUCION BENEDICTO

de glicerofosfato de calcio con CREOSOTA  
para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrhos crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, inapetencia, debilidad general, posttuberculosis, neurastenia, enfermedades mentales, caquexia, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Berna, 41, Madrid, y principales farmacias.

## RABELAIS

es el filósofo más profundo y el satírico más intenso de la Edad Media.

La Biblioteca Española de Vulgarización Filosófica, histórica y literaria, ha comenzado a publicar sus obras.

Plumas GARGANTUA en las principales librerías y en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, Madrid.

A nuestros corresponsales y lectores de las Bibliotecas de Vulgarización Filosófica, histórica y literaria, les ofrecemos un razonable descuento en sus pedidos.

Precio: UNA PESETA.

## Himno revolucionario

"VIVA LERROUX,"

Brillante é inspirada composición sobre motivos de la música clásica, original del maestro de música de la casa de los señores de Lerroux, compositor, Diótor que fué de banderas militares y de la música de la casa de Lerroux, Sr. GARAY.

Se envía por correo mandando señas, á los precios siguientes:  
Edición para piano, 2 pesetas.  
Edición para voz y piano, 3 pesetas.  
Edición para banda (en prensa).  
Certificado, 25 céntimos más. Los pedidos á Ocho y de Leyma, lista de Correos, Santander.

## Francés, 5 pts.

Grupos de verano para ambos sexos, elementales, de conversación y de perfeccionamiento.

Inglés, Alemán y ruso, desde 10 pts. la clase particular ó colectiva.

Ernesto Bark, de 11 á 1 en esta Redacción.

## DIBUJO Y PINTURA

### RETRATOS

al óleo desde 15 pesetas por el retrato al natural; al agua, 5 pesetas; simulaciones luminosas, 10 ó 15 pesetas. LECCIONES: dibujo y pintura, desde 5 pts.

SANTIAGO RUSINOL.

— Paisaje copiado en el día.

1 por 1 m., 100

SIMONET.—El sermón de la montaña, 3 m. por 1,20, 25 pesetas.

CARLOS HAES.—Paisaje, 1,50 m. por 1,20, 150 pesetas.

Razón en, esta edición.

## USAD

siempre el calicida de J. BIANCHI

Se vende en todas las farmacias.

## TUBOS LAMIN DOS

para canalización de agua y gas.

CONSTRUCCION

Dimensiones de 6 á 10 metros.

Presión de ensayo, 75 atmósferas.

En la Administración de EL RADICAL se dará cuenta de los Representantes de la importante Fábrica constructora extranjera que servirá toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

## EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1908.

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:

Los Madrazo, 34.—MADRID

## CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

## las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla

(S. en O.)

## Orantina-Morant

Insuficiente é inimitable combatiendo  
DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS, REUMAS y NEURALGIAS  
Una dosis, 0,25 pts. Caja de 10 dosis, 2 pts. en las principales farmacias de España.

## Omnibus y berlinas

### SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte

Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32

Teléfono, 12

Para las Estaciones de Atocha y Delicias

Pedidos: De p. Cent., Alcaá, 42, mod.º

Teléfono, 103

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte: que descuenten de ofertas de ciertos individuos, extraños á las Compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.

Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcaá, inmediatas á la Central de aquéllas.

## LA CENTRAL ANUNCIADORA

30, Fuencarral, 30.—Madrid

ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE

# EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid .....	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias .....	>	6,00	10,00	20,00
Portugal .....	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar .....	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal .....	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

## PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

### TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)